

## **PRINCIPIOS IDEOLOGICOS**

**(Documento aprobado en el Congreso Constituyente de Ecologistas en Acción y modificado en las Asambleas Confederales de diciembre de 1999 y de 2005.)**

Ecologistas en Acción es una organización social plural donde caben diferentes formas de vivir el ecologismo, y donde entendemos que el destino de las sociedades humanas es inseparable de los ecosistemas naturales.

Este convencimiento parte de la concepción de nuestro planeta como una intrincada conjunción de sutiles equilibrios entre los diferentes ecosistemas y las diferentes especies, la humana incluida. Sus actos y sus estructuras están estrechamente relacionados, conformando una parte de lo que llamamos naturaleza.

Nuestra relación con la naturaleza no puede seguir basándose en la idea de explotación y dominación. Tenemos que enfrentar con urgencia la crisis ecológica global que afecta de forma desigual a las personas en el mundo. Queremos impedir que se violen sistemáticamente los derechos humanos y ambientales de la mayor parte de la humanidad a causa de mantener funcionando nuestro actual modelo de producción y consumo que impulsa la privatización y mercantilización de todos los bienes y recursos, generando así cada vez más pobreza y miseria. Queremos una humanidad justa en armonía con la naturaleza. Ecologistas en Acción trabajará en favor de una nueva ética en las relaciones de los seres humanos con los demás seres vivos y sus hábitats. Es preciso reconocer unos derechos elementales a los animales, que nunca más deben recibir sufrimientos gratuitos como objeto de diversión, de tradición o por ser usados como objetos ornamentales.

Las culturas derivadas del productivismo han tenido, a lo largo de la historia, unas relaciones insensibles e insensatas con la Tierra. La naturaleza se consideraba una fuente inagotable de recursos y un sumidero infinito donde depositar todo tipo de residuos. Ahora sabemos que las acciones humanas y las estructuras sociales están perturbando seriamente los equilibrios de la biosfera y que no es posible salvaguardar el medio ambiente común sin tener en cuenta las sociedades humanas, ni a la inversa, trabajar por una sociedad justa y armoniosa, que permita el desarrollo personal de sus individuos, sin la búsqueda de unas relaciones con la naturaleza que no perturben brutalmente sus ciclos y equilibrios.

Unas relaciones sostenibles de todos los seres humanos con el medio ambiente deben asegurar que los recursos de la tierra estén equitativamente repartidos entre todas las personas, las que existen y las que van a venir, entre el Sur y el Norte. Eso comporta un cambio radical de las actividades humanas hacia formas socialmente justas y respetuosas de la base natural común. Para que su uso sea sustentable y generalizable, los recursos deben ser renovables, la extracción no debe superar su renovación, las sustancias devueltas al medio deben ser asimilables, y las fuentes no renovables deben sustituirse por otras renovables que proporcionen el mismo servicio.

La ecología nos devuelve la conciencia del límite. Nuestra dinámica económica y social debe basarse en el conocimiento de la Naturaleza. El camino hacia un mundo más justo y ecológico debe basarse en la incorporación de puntos de vista más amplios que incluyan a todos los protagonistas y no sólo en criterios técnicos o de expertos. La decisión última ha de recaer en las personas protagonistas del cambio. Los conocimientos científicos deberán aportar criterios para la decisión última, que ha de recaer en las personas, comunidades y pueblos que son, en definitiva, los protagonistas del proceso.

**Todas estas intenciones y anhelos se concretan en los siguientes puntos:**

1.- El disfrute de un medio ambiente en óptimas Condiciones es un Derecho de todos los seres vivos. Ese derecho debe hacerse realmente efectivo al conjunto de la Humanidad para permitir su bienestar social y económico, satisfacer sus demandas lúdicas, culturales y psicológicas, y asegurar la misma calidad de vida a las generaciones venideras. Un medio ambiente sano y diverso es una necesidad social de primer orden, que debe modelar cualquier política de desarrollo. La Economía debe necesariamente sufrir cambios profundos para dejar de ser ciega, como lo es en la actualidad, a los impactos que se producen sobre las personas y el medio así como a la escasez o abundancia de los recursos. La formalización y construcción de una nueva Economía debe basarse más en otros parámetros como la energía, la entropía, el tiempo y la cantidad y calidad física de diversos recursos que en un valor de cambio que a menudo no está relacionado con el uso de los bienes. Asimismo debe contemplar el desarrollo humano y la satisfacción equitativa de necesidades y superar su obsesión por el crecimiento ilimitado.

2.- Denunciamos el desarrollismo económico imperante, basado en la explotación abusiva e ilimitada de los recursos naturales y de las personas. Defendemos un desarrollo humano respetuoso con la Naturaleza en el que el aprovechamiento racional de tales recursos sea garantía para su conservación y bienestar. En consecuencia, rechazamos tanto el modo de producción capitalista como el ejercido por el socialismo burocrático, así como cualquier fórmula socioeconómica basada en el productivismo. Nos oponemos asimismo, al modelo de sociedad consumista porque, junto a su negativa incidencia ambiental en la explotación indiscriminada de recursos y la generación ilimitada de residuos, impone unas pautas sociales de conducta alienantes que socavan la libre elección de las personas. Apoyamos la autogestión económica y el autoabastecimiento local de recursos, ya que supone una mayor independencia y la creación de menores costes ambientales.

3.- Para poner fin a la degradación de los paisajes y los ecosistemas, tanto marinos como terrestres, necesitamos una nueva ordenación del territorio que garantice la conservación de los espacios naturales, racionalice el uso y disfrute de los mismos, evite el deterioro de los suelos y la desertificación, promueva un racional aprovechamiento de los recursos y optimice para todo el territorio las necesidades que la sociedad demanda, sin menoscabo de la calidad de vida de la población y sin pérdida de identidad de las personas con su entorno.

Rechazamos como eje fundamental de una política proteccionista, la creación de enclaves o "islas de naturaleza", que hagan olvidar la ordenación de los recursos naturales en el resto del territorio.

Consideramos imprescindible la conservación de la diversidad biológica, sometida a una crisis aguda en todo el Planeta, que se traduce en una progresiva extinción de especies de flora y fauna y en la desaparición de las más importantes masas forestales, lo cual supone una pérdida incalculable de patrimonio genético, de recursos aprovechables y de la soberanía alimentaria, al tiempo que somete a los diversos ecosistemas a un desequilibrio permanente.

4.- Para poner fin a la creciente contaminación de las aguas marinas y continentales, de la atmósfera, de los suelos y los alimentos, con el consiguiente peligro para la salud humana, abogamos por una tecnología industrial alternativa que ponga en marcha modelos de producción limpia, que no produzcan sustancias tóxicas, que eviten en origen la generación de residuos y vertidos contaminantes, y convierta los subproductos de unas industrias en recursos para otras. El nuevo modelo de ecología industrial debe cerrar los ciclos de los materiales, sustituyendo la actual cadena lineal que convierte recursos en residuos. La reducción de residuos en origen mediante el cambio de productos y procesos, y la reutilización de objetos, alargando su vida útil, deben preceder al reciclaje, cuya industria, no obstante, debe ser fomentada de forma indispensable. Consideramos insuficientes las medidas paliativas de "final de tubería", como las depuradoras y rechazamos enérgicamente el desarrollo de tecnologías finalistas de tratamiento como la incineración, que sólo traslada el problema de lugar y medio, aumentando los riesgos para la salud de las personas y el medio ambiente, mientras permiten la política de generación continua de residuos.

5.- Nos declaramos en contra del uso de la energía nuclear, tanto para la generación de electricidad como para la construcción de armas nucleares, por el riesgo que supone para todo tipo de vida. También rechazamos la industria nuclear porque fomenta un modelo de sociedad militarizada y monopolista, incompatible con las metas de autogestión y desarme que defendemos.

Propugnamos un modelo energético alternativo más descentralizado, basado en el ahorro y el uso eficiente de las energías limpias renovables.

6.- Nos declaramos a favor de que a los animales se les reconozcan derechos. En un mundo controlado por la especie humana se han de establecer unas responsabilidades de ésta hacia los animales, domésticos y silvestres, y sus necesidades, resultando imprescindible promover una cultura y una legislación que regule los derechos de los animales. El progreso, la paz y la educación deben conjugarse en armonía con el respeto hacia el resto de las especies que también forman parte de la naturaleza, con las cuales directa o indirectamente nos relacionamos.

7.- Consideramos inaceptable el actual orden económico internacional, que condena a la miseria a los pueblos del Sur y los mantiene en la dependencia económica, tecnológica y política de los países del Norte. Alertamos sobre el gran peligro para la Humanidad que suponen las crecientes diferencias entre el Norte y el Sur, que se traducen en nefastos efectos para la civilización humana y su medio ambiente, como la pobreza, la desertificación, el desplazamiento y la emigración forzosa, así como las pandemias y las guerras. Denunciamos la operación de ocultar las contradicciones del capitalismo desplazando las industrias contaminantes y sus residuos a los países pobres y explotando, a la vez, sus recursos naturales y humanos e impidiendo la aplicación de formas de ecodesarrollo adecuadas a sus problemas y necesidades. Por estas razones

reclamamos el reconocimiento de la deuda ecológica que tienen contraída los Países del Norte con los del Sur.

Nos solidarizamos con todos los pueblos del mundo, con su derecho a la autodeterminación y abogamos por el fin de cualquier colonialismo económico, cultural, y político, que tan graves consecuencias han tenido hasta el presente. Defendemos el derecho a la diversidad de las culturas autóctonas y de sus formas de vida. Propugnamos una actuación global de todos los pueblos en la defensa del medio ambiente.

Asimismo rechazamos cualquier impedimento a la libre circulación de personas por el planeta,. Denunciamos que el gran flujo migratorio desde el Sur hacia el Norte se debe mayoritariamente empobrecimiento histórico que se ha realizado desde los países del Norte sobre los del Sur. Creemos que ningún ser humano puede ser ilegal. Abogamos por sociedades interculturales.

8.- En la era de la Información apoyamos la libre circulación de ésta y nos declaramos en contra de su apropiación y patentado. Queremos señalar especialmente nuestra oposición al patentado de la información genética y al uso de organismos genéticamente modificados en la cadena alimentaría. Consideramos que las patentes perjudican a la población más empobrecida del Planeta.

9.- Proponemos un modelo de democracia real, en el que la participación ciudadana se convierta en el eje vertebrador de las relaciones entre la administración y la ciudadanía con la máxima descentralización en todo tipo de foros, respetando las decisiones e intereses globales. Rechazamos la acumulación de poder y los totalitarismos políticos. Abogamos por el fomento del asociacionismo libre e independiente, y consideramos la experimentación de las ideas alternativas como una garantía para la búsqueda de nuevas iniciativas de progreso.

Proclamamos el derecho de la ciudadanía al acceso a la más amplia y libre información, imprescindible para la toma democrática de decisiones. Denunciamos la tergiversación de la realidad en los medios de comunicación dominados por el Estado y los grandes grupos económicos. Nos oponemos a la existencia de información secreta o reservada a la administración y el capital privado. Apoyamos los medios alternativos de expresión.

10.- Abogamos por la solución noviolenta de los conflictos y trabajamos por la supresión de ejércitos y bloques militares, cuya existencia consideramos irracional. Nos declaramos pacifistas y, en consecuencia nos oponemos a la militarización de la sociedad, a la aplicación de la ciencia y de la técnica a usos militares, que ponen en constante peligro la paz mundial. Denunciamos el impacto social y ambiental de la industria militar, del comercio de armas y, en particular, de las pruebas nucleares. Nos oponemos a todo acto violento contra la población civil y a la denominada “guerra contra el terrorismo” porque perpetúa la división y el odio entre culturas y porque la consideramos una excusa para el mantenimiento del orden internacional actual y del neo-imperialismo. Alentamos a no cooperar fiscalmente con los gastos militares y a la desobediencia civil ante cualquier imposición militarista.

Una sociedad justa y en paz con la Naturaleza debe estimular la cooperación en la diversidad, y la solución pacífica de los conflictos. La paz, la noviolencia y la solidaridad son instrumentos indispensables para hacer frente a los graves problemas de nuestro tiempo, evitando cualquier forma de xenofobia, intolerancia y racismo.

11.- Reclamamos para las personas trabajos dignos y libres de explotación, que contribuyan a colmar las aspiraciones individuales y colectivas. El concepto de trabajo se debe entender no sólo como trabajo remunerado por un salario, sino que debe abarcar el trabajo doméstico, el cuidado y restauración de la salud, y las energías de las personas. Reclamamos también una educación integral y multidisciplinar, que haga consciente y responsable al individuo de su posición en la Naturaleza y que no reproduzca los esquemas de la sociedad actual, discriminatoria y competitiva: una cultura libre y objetiva al alcance de todas las personas, y encaminada a valorar y proteger el patrimonio de la Humanidad; una justicia social efectiva y un desarrollo legislativo que garantice todos los derechos ciudadanos; y, en general, que sean cubiertas todas las necesidades básicas de los individuos.

En este sentido defendemos el acceso universal a los servicios públicos de interés general, tales como agua potable, educación, sanidad, etc., que en ningún caso pueden ser considerados como mercancía.

12.- Manifestamos nuestra solidaridad con todos los movimientos que luchan contra las discriminaciones racistas y sexistas, o por opción sexual, clase, edad, capacidad, religión, nación o cualquier otra diferencia.

Creemos que la opresión más extendida en todas las sociedades es la que sufren las mujeres, quienes, además, tiene a su cargo el sustento de la mayoría de la humanidad. Tanto en el Norte como en el Sur, queremos una sociedad emancipada donde mujeres y hombres tengan el pleno dominio de su cuerpo, de su tiempo y de sus personas. Donde la sexualidad sea una forma de comunicación libre y placentera. Donde la cultura se feminice y enriquezca, haciendo universales los valores del cuidado de las demás personas, de la emoción y la mesura, de la cooperación y el rechazo de las jerarquías.

Por ello, reclamamos la igualdad de derechos y apoyamos al movimiento feminista que lucha contra la discriminación de género. Así mismo, desde nuestra organización trabajamos para que exista el clima de confianza y apoyo necesario para conseguir una participación igualitaria.